

Persiguiendo la salsa

Lisboa: *Buddha devorou os salseiros*

Por María Carme Melchor

El boss y yo hemos pasado un fin de semana en Lisboa para celebrar nuestro aniversario de boda. No les digo los años, para no asustarlos y que echen ustedes cuentas... Nunca antes había estado en Portugal y, por lo que se refiere a su capital, me he encontrado con una ciudad encantadora, llena de historia y de sabor, una ciudad a ratitos nostálgica, como la melodía y letra de sus fados... Con unos ciudadanos amabilísimos, los lisboetas, acostumbrados a recibir turistas de todo el mundo, y una cocina sencilla pero tan apetitosa que requiere una dieta urgente al regreso a casa.

También me he encontrado con una cantidad asombrosa de vendedores ambulantes, las manos llenas de gafas de



sol de diversos modelos y los bolsillos llenos de diversas drogas...

--Gafassh para el sshol, hachís, coca... Te dicen muy en secreto, mostrando la mercancía a plena luz del día, en medio la

Praça dos Restauradores, sin demasiado disimulo.

--No preciso

--aprendió Jaime a contestar en Moçambique, cuando insistían en venderle una y otra vez por la calle seis docenas de huevos, una lámpara de pie o un destornillador

--comprobador de corriente.

--Coca, hachís, gafassh para el sshol...

--Que no preciso, icoño!

Tuvimos mucha suerte al reservar el hotel: el «Dom Carlos Park», junto a la Praça Marqués de Pombal, que fue nada más y nada menos quien en 1755 prohibió matar al toro en las corridas. Algo es algo, digo yo, que soy enemiga de nuestra mal llamada «Fiesta Nacional»... Cuando viajamos, Jaime, el «boss», es quien planifica la ruta turística del día a día. Nunca olvida comprar el mapa correspondiente y, por supuesto, la Guía del Trotamundos.

--Aquí dice que en Lisboa hay un par de locales de salsa

--fue lo primero que buscó, por aquello de la deformación profesional.

--¡Qué bien! Haremos fotos para el Antilla News... Dejamos lo de la salsa para el sábado noche, y el viernes, después de cenar, nos metimos en una especie de antro llamado «Caldo Verde» a escuchar fados en directo.

Nos lo recomendó el camarero lisboeta que nos había servido la cena:

--No pueden perderse... La segunda a derecha y la primera a issquierda. Se lhama

«Caldo Verde».

¿Entendieron?

-¿Cabo Verde? -repetí yo.

--No, senhora, eu he dicho «Caldo Verde».

--¡Ah!, vale. Muito obrigada.

Y para allá que nos fuimos a tomarnos una caipirinha. Bajamos unas escaleritas y entramos en un local casi sumido en la penumbra, iluminado por velitas sobre las mesas y pocos vativos más.

Dos hombres con aspecto de bandoleros, no por su indumentaria sino por su físico algo demacrado y misterioso, nos detuvieron con ligera brusquedad: la cantante y los músicos estaban a medio fado... Debo advertir a los que nunca hayan estado en Portugal, que si van algún día por esas tierras lusitanas y deciden ir a escuchar fados... ¡Ni respiren mientras cantan! Suelen ofenderse... La verdad es que el cantante o la cantante de fados pone tal sentimiento en su interpretación, quiebra y Trina la voz de tal modo acompañando el sentido del lamento, que cualquier murmullo o ruido inesperado puede romper la inspiración y el encanto.

>>





El Boss Mendigo

Nunca he visto yo tener ese respeto nisiquiera a los fans de la Pantoja... Otra cosa que aprendí es que la guitarra portuguesa tiene un montón de cuerdas: idoce! La noche siguiente, la del sábado, después de cenar y tomar un café en «A Brasileira», en la Lisboa Alta o Alto Chiado, el bar donde solía ir Fernando Pessoa a tomar sus cafetitos y a componer alguna que otra estrofa si la inspiración le recalentaba la cabeza, ¡fuimos en busca de la salsaaaaa! (En «A Brasileira», en la terraza, junto a una mesa, reposando el zapato izquierdo en la rodilla derecha, está el propio Pessoa, en cobre, a tamaño natural, ennegrecido y con el gesto adusto y cansado de los poetas, para que los turistas puedan fotografiarse con él y hasta darle collejas si son ignorantes).

Jaume se había puesto una cazadora con el anagrama de ANTILLA bordado y yo, pues qué quieren que les diga, me había puesto bajo la chaqueta una blusa bastante caribeña, con el escote de hombro a hombro, por si había que marcarse una bachata...

Según la Guía del Trotamundos informa, en Doca de Alcântara, a orillas del Tajo (Tejo para los nativos), está la marcha. Una especie de *Moll Olímpic* de Barcelona pero con estilo y sin beodos ni broncas. Y ahí, siempre según la Guía, debíamos encontrar dos locales de salsa: «Salsa Latina» y «Havana». Tras tropezar en el paseo con cuatro o cinco vendedores de gafas de sol, hachís y coca y sortearlos con un «no preciso», divisé a lo lejos el letrero luminoso de «Havana».

--¡Ahí está el primero!

Por delante llevábamos cuatro jóvenes con pinta de dominicanos, dos de los cuales con el tiro del pantalón a la altura de la rodilla y camiseta XXXL. Cuando divisaron el letrero apresuraron el paso.

--Seguro que esos también van ahí... - Aventuró Jaume.

--Seguro -confirmé yo.

Tal y como nos acercábamos nuestros oídos empezaron a captar un sonido machacón de los de pum-pum-pum-pum, ustedes ya me entienden, y los muchachos con pinta de dominicanos empezaron a dar botes... Los porteros, grandotes ellos, autosuficientes ellos, tal y como han de ser los porteros de discoteca de todo el mundo mundial, nos miraron de arriba a bajo y luego se apartaron con gesto displicente para dejarnos paso.

Desde esa distancia el pum-pum-pum-pum era tal que debería escribirlo con mayúsculas. El personal que abarrotaba el local se elevaba del suelo y volvía a bajar, todos a una, como un solo monstruo con cincuenta cabezas y cien piernas... Pum-Pum-Pum-Pum.

--Disssculpa... -dijo Jaume dirigiéndose al portero que parecía menos portero- Eu tenia entendido que este local era de música salsa..

--No, no senhor... no en finish de ssssemana ni en diash festivosssh.

--¡Vaya! ¿Y me podría usted indicar dónde se encuentra «Salsa Latina»? Y entonces, el otro, el portero con aspecto y comportamiento de portero, apartó a su compañero y exclamó con exhaltación:

--¡Buddha devorou os salseiros!

Jaume y yo nos miramos extrañados, sin acabar de entender a qué se refería el controlador de acceso portugués.

--¿Perdón?

--Que «Ssalsa Latina» jha no existe maissssh. She acabó la shalsha, cabalhero. Ahora se llama Buddha. Y nos señalaron el principio del paseo, una esplanada al otro lado, fuera de la pasarela principal. Hacía un viento de mil Antillitos y la noche se estaba poniendo fría... Nos sentamos en una terraza a tomarnos una copa, yo con el chal de lana liado al cuello y Jaume con la capucha puesta, junto a una escultura de un franciscano con cara de travesti pidiendo limosna.

Desde fuera, se veía todo el local, planta baja y primer piso, y nos pareció precioso.

Pinchaban Beatles, Mamas and the Papas, Bill Haley, Simon & Garfunkel, y cosas así.

En el tiempo que tardamos en pedir, beber y pagar, se nos acercaron tres o cuatro sujetos más, de los de «gafassh de ssshol?, ¿hachís?, ¿Coca?».

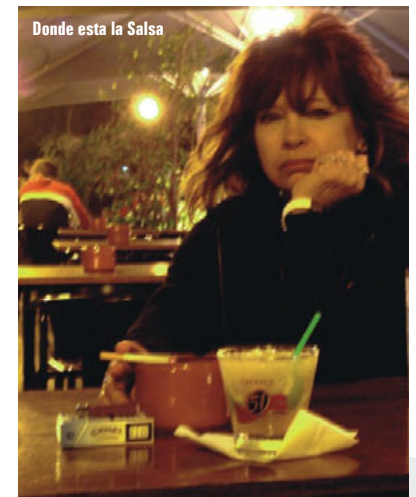
Y Jaume repitiendo un pelín cabreado «¡No preciso!». También pululaban por todo el Boca de Alcântara los clásicos vendedores de flores, sólo que no eran pakistanís, como en Barcelona, ni tan pesaditos... Finalmente, antes de pillar un taxi que nos llevara al hotel decidimos fotografiar al «*Buddha*» que devorou os salseiros. Justo en la puerta, supongo que para fardar su propietario, había un Ferrari rojo aparcado.

--Carmen, ponte ahí, con el Ferrari, que te hago la foto.

--¡Ostras, Jaume! Que me da vergüenza...

--Pero si no te mira nadie, tonta... Anda, ponte. Y posé para la foto, con el cuerpo destemplado por culpa de la brisa del Tejo. Y nos fuimos a dormir sin beber un mojito ni haber bailado salsa.

Pero les prometo una cosa: ¡continuiremos persiguiendo la salsa por el mundo y les tendré a ustedes informados!



Donde esta la Salsa

María Carme Melchor, la Jefa de Antilla, es periodista y escritora. En sus crónicas suele mezclar su fino olfato y la aguda observación de los tics de los salseros y las salseras.
e-mail: salsayaji@antillasalsa.com

Babel med music **>> Foro de Músicas del Mundo**

29-30-31 marzo 2007

Música y Mistral en Marsella

Por Verónica Chiner (Marsella-Francia)



Entre carpas y al abrigo de una fábrica de azúcar desafectada, volvimos a junto al puerto de Marsella para la tercera edición de Babel Med Music. A pocos kilómetros de allí, la ciudad desvencijada por las obras del tranvía tiene desquiciados a los ciudadanos, resignados por fin a tener que convivir con roedores. Allí mismo aterrizaron las músicas del mundo, junto con los dos mil asistentes profesionales y las diez mil personas que se desplazaron para la tres noches de conciertos. Entre conferencias, premios, aperitivos y visitas pre electorales, tres días para la música de Egipto, India, Vietnam, La Reunión, Martinica, Madagascar...

Orquestas originales sí que las hubieron, como Kabbalah de Marsella, música judía pero no sacra, los turcos de Baba Zula que parecían rescatados de una movida madrileña tardía, o el proyecto colectivo franco-maliense con chavales de la calle, raperos, actores, bailarines que representan su propia vida, Gerebou Konkan de Mali. Fuerte presencia del Mahgreb, y de Africa negra afortunadamente. Lura, la belleza de Cabo Verde se presentó en condiciones ya de concierto. Italia muy folklórica, el Tío Carlos de Barcelona pasó sin pena ni gloria y el profesor Angel Dust, otro invitado barcelonés, se desistió a última hora. Faltando la presencia de música hispana, caribeña y latina en este encuentro multi-cultural.



Nathalie Natiembé - Isla Reunión

Pero a nivel de mercado la torre de Babel parece que sí funciona, el sur de Francia disfruta de muchos festivales subvencionados que comienzan a arrastrar cada vez más stands de productores, de organizadores y de profesionales de todas partes del mundo.

En Marsella, ciudad hecha de clanes en la que cada grupo étnico barre para su esquina y donde aún se está gestando una identidad cultural común, parece que el mistral está revolviendo las cuerdas y que algo terminará por definirse. Ahora sólo falta saber qué dirección afinará el viento.



Baba Zula - Turquía

Festival *Tempo Latino* Vic-Fezensac



Du 26 au 29 juillet 2007

YERBA BUENA
& KEKELE

ISRAËL LOPEZ "CACHAO"
& MARACA

YOMO TORO
& SON REINAS

WILLIE COLON
& AFRICANDO

Réservations : 05 62 06 40 40 - www.tempo-latino.com

Locations : Fnac - Carrefour - Géant - 0 892 68 36 22 (0,34 € TTC/min)
www.fnac.com

